

EL DUENDE se honra en dar cuenta del Coloquio "Sobre la vida y obra de Franz Tamayo" que tuvo lugar durante la 11a. Feria Internacional del Libro en La Paz, el 15 de agosto. Participantes, los Académicos Mariano Baptista G., Carlos Coello V. y, Jaime Martínez S. Fue Moderador: Dr. Raúl Rivadeneira P.

Isaac Tamayo, el primer mentor de Franz

El único testimonio hasta ahora conocido sobre los orígenes de la familia Tamayo, lo ofrece el propio Franz, en unas pocas líneas dedicadas a defender la nobleza de sangre india de sus antecesores. Nos enteramos así que los Tamayo provienen del Perú, aunque no se sabe cuándo y por qué circunstancias llegó el primer Tamayo a Bolivia. De sus tatarabuuelos dice Franz en el opusculo Para siempre:

"Fueron caciques (léase príncipes indios) ennoblecidos con nobleza española por el emperador Carlos V en el siglo XVI. Mi padre, muy joven y en la casa paterna, tuvo en sus manos el expediente nobiliario en cuya cubierta estaba dollinoada la mano del monarca. Los Tamayo de la rama peruana deben conservar ese expediente. Somos marqueses de Villa Hermosa de San José en Moquegua. En la Biblioteca Municipal de La Paz existe un nobiliario del Perú colonial, impreso en Lima, a manera de becerro tumbado, donde están las pragmáticas y privilegios de mi familia. Somos pues sangre india ennoblecida por España".

Isaac Tamayo Sanjinés, padre de Franz, se recibió de abogado en La Paz, y en el gobierno de Melgarejo, fue oficial mayor del ministerio y diputado por su ciudad natal a la Constituyente de 1868. En 1892 ocupó las funciones de ministro de Hacienda del gobierno Arco. Cayó del poder con su partido, el conservador, a raíz de la llamada revolución "federal", cuyo único resultado tangible fue el traslado de la sede del gobierno, de Sucre a La Paz, en 1900.

A partir de esa fecha no actuó más en política ni ocupó función pública alguna. Falleció el 8 de agosto de 1914. Poco tiempo antes había publicado un extraño libro, Habla Melgarejo, firmado bajo el seudónimo de Thajmara, que es no solamente una defensa del gobierno del crápula tarateño, sino un compendio de las ideas que el propio Tamayo tenía sobre diversos aspectos de la vida nacional, desde la importancia de valorizar al indio aymará, como núcleo fundamental de la nacionalidad —lo que para esa época y dado el rampante racismo anti-indigenista que profesaban las clases dominantes, constituía una heresia—, hasta cuestiones de economía, agricultura, industria, educación, reorganización de la banca, etc. Cuatro años antes habían aparecido en El Diario los famosos 55 editoriales que constituirían, en forma de libro, La creación de la pedagogía nacional, de manera que no puede decirse que las ideas contenidas en esta obra tenían como origen aquéllas plasmadas en la obra de Thajmara. Pero es indudable la profunda influencia de Isaac sobre Franz, a quien preñó siempre entre sus cinco hijos, no escatimando esfuerzo alguno para su formación, desde temprana edad. Abundaron en la infancia de Franz los profesores privados contratados por su padre, y el niño acompañó a su progenitor en dos viajes por América y otro por Europa. Posteriormente pudo retornar al viejo mundo, gracias al sostén económico de su progenitor.

Padre e hijo debieron sostener largas charlas, en el hogar, en las horas interminables, en los carruajes que los acorbaban a la costa, o apoyados en la borda de los barcos, contemplando el fascinante y sobrecogedor paisaje oceánico. En esas charlas, en el contacto doméstico con los siervos indígenas de las propiedades de su padre, y mucho más, en la relación íntima con su madre, Franz afirmó su admiración y orgullo por su sangre aymará. En el libro de Thajmara se encuentra en síntesis la ideología nativista que Franz llevaría



a sus extremos, en prosa maciza y fulgurante, en la Creación de la pedagogía nacional.

Se habla en Bolivia de una "generación del 80", en la que sobresallaron Gabriel René Moreno, Mariano Baptista, Nataniel Aguirre, Santiago Vaca Guzmán, Ricardo Torrazas, Julio Lucas Jalmas e Isaac Tamayo. Pero el apelativo tiene más que ver con la cronología de sus nacimientos y actuaciones, particularmente después de la guerra del Pacífico, que con una definida comunidad de acción o de ideales, pues fueron personalidades de actuación individualista o ideologías divergentes. Algunos como René Moreno, Torrazas o Vaca Guzmán, vivieron permanentemente en el extranjero. En todo caso, coincidieron todos en ocuparse apasionadamente de Bolivia, desentrañar sus dificultades y ofrecer fórmulas de recuperación nacional, luego del cercenamiento del litoral. En el ensayo que dedicó a Isaac Tamayo y su obra, Roberto Prudencio anota acertadamente que el padre de Franz "en nuestra historia ha de cobrar siempre un relieve singular por la extraña modalidad de su persona. Hombre solitario y arrogante, no disimulaba su desdén por la sociedad pacata y provinciana de su tiempo. Espíritu profundo y cultivado hula del convencionalismo y del lugar común, y se aislaba para mejor conocer y juzgar a los hombres. Fue el primero que comprendió el valor de lo autóctono y el primero que sospechó que en el indio estaba la realidad profunda de Bolivia. No tuvo reparo en decir, aunque sus palabras sonaron por entonces a blasfemias, que Bolivia era un país de indios y como a país de indios había que comprenderlo y encararlo.... Comprendió que toda la vida boliviana de su época era inauténtica; que la frivolidad del arte, la insubstancialidad del pensamiento y la anarquía político-social procedían de que el fundamento de ese mundo era falso y mendaz. Que el barniz europeo ocultaba lo

auténticamente boliviano, la realidad misma de nuestro país, que yacía en lo profundo y sin cuya posesión jamás podríamos llegar a su verdad. Comprendió que lo auténtico de Bolivia no eran unos cuantos caballeros que hablaban de París, vestían de frac y chistera y lucían por la Alameda el puño de oro de su bastón, que lo auténtico, lo verdaderamente auténtico de Bolivia era el indio y el cholo, la carne de nuestra nacionalidad siempre vigorosamente creadora, aunque siempre desoñada o incomprendida"(1)

Decía Isaac haciendo hablar al espíritu de Melgarejo: "El porvenir de Bolivia, su futura gloria, su segura grandeza, consisten en que es una nación poblada de la raza más enérgica, más fuerte, más sobria, más batalladora, más apta para la civilización y más fácil para asimilarse los grandes conocimientos del progreso humano. El indio, sea que lo encontréis haraposo e inculto, en los campos o en las selvas, sea que lo encontréis en mangas de camisa en los talleres de la ciudad, bajo el nombre de artesano, sea que lo admiréis en el bufete del abogado, en el escritorio del banquero, en el mostrador del comerciante, o en las oficinas de la administración, es el mismo indio que construyó Tiahuanaco, el mismo que formó la más rica, la más noble, la más expresiva, la más portentosa lengua, la aymará, lengua madre de todas las lenguas vivas y muertas".

Al combatir el espíritu de imitación y la rampante francollilla entonces en boga, añadía: "Contentaos con ser lo que sois; no aspiréis a afrancesaros, o a imitar cualquier otra nación, europea o americana, que haya avanzado más que vosotros, en el camino de la vida".

"Huid de esa monotonía reinante en Sudamérica, de disfrazaros con las costumbres, con los hábitos, con el modo de ser de otros pueblos: seguid siendo indios, como a cada paso os lo recuerdan vuestros vecinos, sin tener en cuenta que ellos son tan indios como vosotros, o acaso indios bastardeados porque los ha invadido el hibridismo, seguid siendo indios pero apropiados de cuanto la civilización ha creado hasta el presente: usufructuad el trabajo, el ingenio de todas las naciones, de todas las razas, de todos los tiempos, sin avergonzaros de vuestra noble y sublime cuna india y antes de ejercer la misión de reivindicación y resurgimiento de esas enormes masas indias que pueblan vuestros llanos y vuestras selvas, volved vosotros mismos los dirigentes, los intelectuales, los guiladores de la opinión, volved a ser indios".

Isaac pone más adelante en manos de Melgarejo, una idea cara a los Tamayo: "Imitad al Japón, os lo he dicho en alguna otra parte y os lo repito hoy: así como el Japón ha asimilado toda la ciencia, todo el arte, toda la industria mundial, haciendo del progreso universal, la industria, el arte, la ciencia japonesa, sin dejar de ser japoneses, ni por un solo instante; hacedlo sin dejar de ser aymaras".

Mariano Baptista Gurmicio